

Parroquia en Marcha

Julio y Agosto de 1998

Número 108 y 109

Editorial

SUMARIO

PORTADA

1. EDITORIAL

2. CARTA DEL OBISPO

3. CÁRITAS

4-7. LITURGIA

8 y 16. CAMINAMOS

9-10. NOTICIAS

11-12. LECTURAS DEL DOMINGO

13-14. LOS PAPAS DE 2.000 AÑOS

15. MEDITAR LA PALABRA EN AGOS.

17. POEMA

18,20 y 22. TEMAS LIBRES

19 y 21. COLABORACIONES

23. MUSEO DIOCESANO

24 y 25. A CADA COSA HAY QUE

LLAMARLA POR SU NOMBRE....

CONTRAPORTADA

Alegría inesperada

"Alegría inesperada" es el título de la Carta de 1998 que, como cada año, ha escrito el Hermano Roger a los jóvenes del mundo, desde Taizé (Francia), para ser leída y meditada en los encuentros semanales que allí tienen lugar, con asistencia de miles de jóvenes llegados de toda Europa y de otros continentes. Acompañados por distintos miembros de una comunidad religiosa ecuménica, buscan la novedad del evangelio sin fronteras; la riqueza de un encuentro de razas y lenguas, de inquietudes y expresiones de la fe; la belleza de una oración sencilla, vital, amasada al calor pascual de velas, iconos y cantos que ya se han hecho clásicos también entre nosotros.

Algunos de los que leéis estas líneas habéis participado sin duda en Convivencias y Pascuas Juveniles y de una forma u otra habréis llevado en el corazón las mismas inquietudes: descubrir la Buena Nueva de Jesús por otros caminos que no sean los trillados y cansinos de siempre; agradecer la sorpresa del otro que, desconocido en principio, pronto se ha desvelado amigo de los de fiar; sentir el entusiasmo y la emoción de unas celebraciones preparadas con mimo, vivas, participadas, olvidándoos por unos días de liturgias dominicales frías, tan a menudo rutinarias y como "enlatadas".

Por eso nos viene bien a todos recordar algunas de las intuiciones y expresiones de esta Carta, que aviven las ascuas de nuestra fe en este tiempo que sigue siendo de Primavera, de Pascua Florida, de Espíritu de Vida y Verdad.

El Evangelio: es la fuente de la verdadera alegría y de la sencillez; es manantial inagotable de esperanza que engendra, en quien se sumerge en él con coraje, impulsos creadores de vida, de dignidad, de libertad. Basta con comprender unas pocas palabras-clave para construir la existencia desde esta Roca firme.

Cristo resucitado: es Comunión: no excluye a nadie ni de su perdón ni de su amor. Vive para ofrecer a todos participación en un misterio de comunión -de amor- que es la Iglesia: un solo corazón, una sola alma...

El Espíritu: es el de Cristo resucitado: apoyo, consuelo, defensor de la verdad, liberador. Dios lo da a cada uno, pero deja libertad para rechazarlo y vivir entonces desde la superficialidad de las cosas - sin espíritu, sin fuerza, sin corazón -. Él es quién anima en cada uno la oración interior, reza en nosotros, reaviva nuestra espera.

La Iglesia: ha de mantener las puertas abiertas - sin miedo - a la alegría y a la sencillez que brotan del evangelio, para crecer en libertad interior dentro de ella, como hijos; ha de hacerse cercana, atenta, acogedora, presente en la historia, encarnada como su Señor. Ha de ponerse al servicio de la reconciliación universal que alcance a todos: razas, lenguas, pueblos, familias, ideologías, confesiones religiosas. Recorrer juntos este camino es encontrar el secreto de la libertad y hacer que brote lo inesperado: la paz y la alegría que Cristo deseó a los suyos a lo largo de las generaciones.

La Vocación: Es llamada personal e intransferible a recorrer el camino abierto al futuro, como servidores de la confianza; es llamada a realizarse desde el amor, que es lucha y contemplación, oración y solidaridad con los otros y con la creación entera; es llamada a la fidelidad: no sólo unos momentos, unos años, en determinados lugares - grupos juveniles, voluntariado - sino durante toda la vida.